tribuir con su solidaridad en favor de «*El Sembrador*», lea a continuación una pequeña notita que nos envía para su publicación el *Grupo Auxiliar* de dicho semanario:

«Por la vida de "EL SEMBRADOR"—Todo hombre inteligente no ignora que su libertad depende de la libertad de los demás hombres. Para la consecución de tal fin, reclamamos de todo compañero que ame las ideas de verdad y de corazón, una ayuda material para asegurarle la vida a este baluarte de la reivindicación humana. Toda ayuda que sea, ya en forma de dinero, folletos o libros, pueden dirigirlo a «*La Protesta*», a nombre de Victor Marín».

SACCO Y VANZETTI

Por carta particular que hemos recibido de Norte América, estamos enteradas que este mes se reabre de nuevo la causa de estos dos abnegados compañeros.

Veremos hasta que punto llega el cinismo de los jueces yanquis, en el bochornoso proceso que se le sigue a estos camaradas.

Hace pocos meses, que alrededor de la causa Sacco y Vanzetti se agitaba todo el proletariado internacional. Actualmente este mismo proletariado, con su silencio, cuando más viril tendría que ser su protesta contra esta infamia yanqui, contribuye indirectamente a que los jueces obren sueltamente a su antojo en esta causa.

Y bien. Se hace de nuevo necesario que el proletariado internacional sacuda la modorra y preste un poco de atención a la nueva reapertura del proceso Sacco y Vanzetti. La razón lógica y poderosa de la inocencia de estos dos compañeros, exige que la protesta unánime del proletariado les haga recuperar su tán ansiada libertad.

Es hora ya que estos dos compañeros vuelvan al calor de sus seres más queridos que tán ansiosamente les esperan.

Las protestas unánimes del pueblo no pesan en la conciencia de los jueces, pero suelen ser temerarias para los mismos cuando de estas causas se trata.

Que se agite entonces el proletariado internacional, si en realidad quiere ver a estos dos buenos camaradas librados de las garras de la justicia Norteamericana.

La dictadura militar en España

En España ha estallado una «revolución» encabezada por el militar, general Primo de Rivera Esto es lo que leemos más o menos en los *grandes* diarios.

España en estos últimos años ha sido teatro de grandes tragedias. En Barcelona, en cuyo seno se han cometido los asesinatos más bárbaros y las injusticias más odiosas, con el pretexto de las «fugas» se ha acribillado a balazos a los penados, a quienes se les dejaba expresamente las puertas abiertas para que de esa forma quedaran impunes los asesinatos, los que estaban encerrados en la tétrica cárcel por el grave delito de estar sindicados. Estos asesinatos no tenían otro móvil que el de matar el espíritu rebelde de los valientes de Cataluña, y cuyo resultado ha sido la implantación de la justicia Catalana, que quiere decir hacerse justicia por si mismo. Y nada más lógico, ya que la llamada «justicia» ejercía la ley del embudo, motivo que obligó a los obreros a resolver los asuntos por si solos sin necesidad de intermediarios.

Ahora bien. Por si las injusticias y atropellos cometidos por las autoridades españolas con los obreros que sienten y piensan fueran pocas, surge un segundo Mussolini, Primo de Rivera, el que de acuerdo con Alfonso XIII ha destituido de sus cargos respectivos, al presidente y los ministros del senado, siendo gobernada actualmente España por un Directorio Militar y cuyo presidente es dicho general, quien según propias declaraciones quiere salvar a España del caos que en ella reina. ¡Qué ironía, España gobernada por un militar!

He aquí su primer orden impartida: «Se castigará severamente toda demostración de ostilidad hacía el actual Directorio».

Si estará seguro que no obra en justicia cuando desde ya se impone por amenazas. La ley del más fuerte impera. ¿Qué se habrá pensado ese segundo Mussolini qué el pueblo va á obedecer sus descabelladas órdenes?

He aquí otra barbaridad del dictador militar en cuestión: «El Directorio militar ha impartido órdenes severas para prohibir las huelgas y las que existen se den por terminadas».

Al tomar tal medida es de suponer que el tal *general* a de obligar a los patronos a ser justos y equitativos con sus operarios y cuando surja un conflicto entre capitatistas y obreros a de arreglarlo con una especie de barita mágica.

¡Por favor, señor dictador Primo de Rivera!

Tantas leyes, tantas órdenes absurdas como bárbaras, son la demostración más acabada de que el que las da es un militar, esto es: fuerza bruta, ausencia total de raciocinio, falta de nobleza.

Apretad verdugos sin piedad las cadenas del pueblo esclavo, tal vez así apretando tanto se rompan, y entonces ¡guay! de vosotros los tiranos prepotentes que sin compasión lo ultrajáis y vejáis.

El pueblo tiene ansias de libertad, está cansado de amos y tiranos y esto vosotros posiblemente lo sabéis, quizás es esto lo que os obligó a tomar medidas extremas.

Estamos completamente seguras que tal estado de cosas no ha de ser duradero en la península hibérica.

Estamos tambien seguras que los hombres de corazón noble y cerebro culto han de protestar y no aceptarán las órdenes de ningún militar ensoberbecido, ni aunque este fuese Primo de Rivera.

¿Nos equivocaremos? Esperemos.

Fidela Cañado.

NECOCHEA.

INJUSTICIA

Me irrita leer en *la prensa* y otros diarios burgueses las palabras tán injustas que expresan. Dicen así: «La Liga Patriótica ha resuelto colocar una placa de bronce en la tumba del comandante Varela que fuera asesinado vilmente por el anarquista Kurt Wilkens».

Así, pues, que ellos llaman «asesinar vilmente» al que, frente a frente y en pleno día hace justicia, y no le llaman asesinar vilmente a la cruel injusticia que ha cometido la burguesía con nuestro compañero de dolor, que fué tan inhumanamente asesinado mientras dormía tranquilamente en su celda, por un degenerado patriotero del lado de la burguesía.

Pero ¡oh mártir Wilkens! No creas que porque hemos perdido para siempre tu presencia, se aparta un momento tu nombre de nuestra mente, y siempre te recordaremos con el más vivo cariño.

Buen compañero Wilkens: Tú vengaste las víctimas inocentes que perecieron masacradas por el militarismo y la burguesía en el Territorio de Santa Cruz.

¡Loor a tu persona de màrtir y abnegado idealista!

Mercedes Díaz.

Fortin Mercedes

¡Contra la Guerra!

Todos los trabajadores del mundo deben tener un gesto de rebeldía suprema, cuando los gobernantes asesinos quieren empujarlos a la guerra.

Han de recordar el cariño del hijo, el abrazo cariñoso de la amada compañera, el beso arrullador y ardiente de la novia y el cariño sin igual de la madre que lo amamantó en su regazo.

Y recordando esto han de rebelarse, haciéndo crujir a pedazos los fusiles a sus pies, para darnos un abrazo supremo todos como hermanos!..

¡Contra la guerra y el militarismo, contra la fabricación de armamentos, se ha de dirigir en especial la propaganda anarquista, en estos momentos que las actividades bélicas del capitalismo están preparando una nueva guerra!

¡Mujeres del mundo entero! Ha llegado la hora de defender a vuestros retoños como Leonas, de la guerra y el militarismo!

¡Abajo las armas! ¡Abajo la guerra!

Desde Salta

La reacción policial en el Norte

Ha llegado el momento que la solidaridad del proletariado consciente debe manifestarse espontanea.

Aún están humeantes las víctimas, los cadáveres del asesinato gubernamental y policiaco de Ledesma (Jujuy); aún el eco de sus lamentos vibra en el espacio, en el pueblo como en la selva; aún los ayes de las madres y el llanto de los pequeñuelos surcan los espacios de un lado a otro en busca de amparo, cuando nuevas víctimas son sacrificadas por el odio y la reacción brutal de las autoridades de Jujuy.

El proletariado revolucionario debe ver en toda la reacción burguesa y policial a la vez que una ferocidad indigna e irrazonable, el poderío que va adquiriendo nuestra acción por todos los rincones del país, la cual se ha constituído hace ya tiempo en un fantasma negro para todos aquellos que se aferran al régimen de explotación del hombre por el hombre.

Una nueva víctima tenemos que lamentar, una nueva víctima hoy gime en la prisión policial como consecuencia de la última huelga de Ledesma, el camarada Toribio Alvarez, al que se le acusa de haber intervenido activamente en aquel movimiento tan floreciente y lleno de promesas.

Al regresar este camarada del extremo norte, donde había ido en busca de trabajo, al pasar por la estación San Pedro, fué denunciado a la policía por el guarda que conducía el tren, que salió de Orán para Salta el día 6 del mes en curso, siendo arrestado y conducido luego a la cárcel de Jujuy. No sabemos a ciencia cierta en que se funda la detención de nuestro camarada, pero sí sabemos que la policía había movilizado todos sus elementos para darle cazá, poniendo en juego hasta los mismos alcahuetes (para algo deberán servir) de los empleados ferroviarios de los Ferrocarriles del Estado del C. N. Argentino.

Dado el empeño con que la policía Jujeña ha procurado la caza de nuestro hermano, no sería extraño que se fraguara algún proceso caprichoso y falso.

Y hasta tenemos motivos para creer que el analfabeto y coimero ministro de gobierno, que rápida y espontáneamente fué a defender los intereses de los alemanes del ingenio Ledesma, y el cual se presentó en persona a los huelguistas ofreciéndoles sus «buenos servicios», el que fuè rechazado con valentía y carácter por nuestro camarada Alvarez, decimos: si este ministro político miserable, no será la verdadera causa vengativa que da lugar a la persecución de nuestro compañero y tal vez a un proceso sin causa.

Como quiera que sea, denunciamos este hecho a la faz del proletariado regional para que, una vez más, salgamos en defensa de nuestros compañeros luchadores e impongamos nuestra solidaridad.

El Comité Central, que tantos sacrificios lleva hechos, no ha de escatimar uno más, corriendo en ayuda de nuestro camarada.

El camarada Teodoro Ibáñez Medina, secretario actual del Consejo de la Local Jujeña, acaba de expresarnos por nota que ellos no podrán patrocinar la causa del camarada Alvarez por carecer de recursos; entonces toca a los camaradas de otras partes hacer un supremo esfuerzo, y sin tener en cuenta para nada las fronteras, o lo que sea, corramos como un sólo ser en defensa de nuestro hermano.

El Comité Pro-Presos de Salta también carece de recursos, pero no así de voluntad, y por ello estamos dispuestos a no darnos tregua hasta poder arrancar nuestros hermanos todos, donde quiera que giman, de las garras policiales y burguesas,

Nazaria Arredondo.

Salta.

De la vida del pobre

Ya lo había imaginado. Cuando el capataz le dijo:

—Pedro, vaya al escritorio, el patrón quiere hablarlo.

Una fuerza interior que él no se explicaba, hacía que su corazón latiera con fuerza y no pudo evitar que su cuerpo se doblegara al peso de una gran tristeza. Y así, cabizbajo, previendo el fatal resultado de la entrevista, se presentó ante el patrón.

La escena fué breve. El dueño del aserradero, sentado frente a su escritorio, recibió a Pedro con una sonrisa benévola y sonriendo siempre, le habló de la paralización comercial reinante, la merma en los pedidos que recibía el aserradero, y por lo tanto, la escasez de trabajo en éste; la crísis que traían aparejada estos factores, y para contrarrestarlos, la necesidad, como una de las medidas, era reducir el personal al número estrictamente necesario.

Pedro, de pié ante el escritorio, la cabeza gacha, oía las frases con que su patrón envolvía la expulsión. No eran necesarias más palabras. Sin embargo, nada dijo y esperó el final.

—Por lo tanto, Pedro,—siguió hablando el patrón—he resuelto que mi casa trabaje con el número de gente que demande el trabajo. Por esta razón, me es doloroso decirle, Vd., como muchos más, quedan suspendidos de sus trabajos. Esto no quiere decir que quedan despedidos para siempre; no señor. Cuando las cosas cambien y la casa vuelva a su situación anterior, podrán volver a trabajar en élla si desean.

Y como viera que Pedro, el viejo obrero, se aprestaba a hablar, quizás a echarle en cara la injusticia que cometía, para no dar lugar a ello, concluyó:

—Yo tengo que atender otros asuntos. Espere aquí que el Sr. Zabala le entregará el saldo de sus jornales.

Y después de tomar su bastón y su sombrero, salió con paso rápido a la calle.

Al verse sólo, Pedro quiso correr a alcanzarlo, hablarlo, decirle todo el mal que le hacía al dejarlo sin trabajo. Pero ya era tarde. El auto que le esperaba en la puerta acababa de arrancar la marcha. E impotente, aniquilado por el golpe que recibía, se dejó caer en una silla. Y escondiendo la cara entre sus manos, los codos apoyados en sus rodillas, se quedó como dormido.

¡Pero qué despierto estaba! ¡Cuántos años vivió en esos minutos.

Por su mente atormentada vió desfilar las diversas épocas de su vida. Recordaba su juventud. ¡Mísera juventud! Pobre desde la cuna, se vió obligado a trabajar desde muy joven. Su única diversión fué el trabajo. A él hubo de consagrar toda su vida.

A los veintidós años, después de haber cambiado varias casas, entró a trabajar en el aserradero.

Pocos años después se casó. Mantuvo su hogar y crió sus hijos a costa de grandes sacrificios y sufrimientos. Ya grandes aquellos, se fueron uno a uno del hogar. Este porque formaba el suyo propio; aquél, condenado al trabajo como todos, a buscarlo donde hubiera. Y un día volvió a verse sólo, con la sola compañía de su esposa: pero siempre pobre, siempre a expensas de su trabajo.

Mientras tanto el aserradero, que al entrar en él sólo era un triste galpón, hoy ocupaba una manzana y estaba montado a la moderna. ¡Qué bárbara realidad! El y muchos como él, que habían contribuído con sus energías, con su sangre, hasta con sus vidas a su engrandecimiento, ¡qué lejos estaban de gozar beneficio alguno!

¡Eran ajenos a todo! La única compensación a sus fuerzas era el sueldo que percibían. Sueldo que, a veces, ni alcanzaba siquiera para reponer al cuerpo la vida que le restaba cada día de trabajo.

Sin embargo el amo, el que nada hacía, por el sólo hecho de poseer unos pesos, era el que recogía en bienestar, en comodidad, en riqueza, sin trabajo ninguno, el fruto de los dolores, la miseria, de la vida dejada poco a poco, a girones, entre las ruedas de las máquinas, de aquellos que al nacer recibieron como bienvenida, en plena frente, el beso fatal de la desgracia...

En medio de su gran dolor, su vida se le antojaba un largo camino, sembrado de obstáculos, lleno de sufrimientos. Y a pesar de todo, lo había recorrido... Y ahora, cuando creyó haber llegado al final y se aprestaba a gozar de la dicha que por fuerza habría de encontrar como recompensa a su perseverancia, vé, dolorosamente, trocarse sus sueños. Sólo encuentra ante sí un enorme precipicio al que ha de rodar impulsado por la fatalidad.

Y al recordar a su esposa, con quien sólo hubo de compartir penas y sacrificios, todo el dolor de su vida se agolpó a sus ojos y lloró, lloró mucho, como nunca había llorado!...

Una mano palmeó su hombro y lo volvió a la realidad. Era la del señor Zabala, gerente de la casa, que le traía el importe de su trabajo de ese mes. Le presentó el sobre con dicho dinero sin decir una palabra. Había adivinado el amargo drama del viejo y sabía que no podría encontrar palabra alguna con que consolarlo.

Tomó Pedro su sobre y con rabia lo apelotonó en su mano, luego sin mirarlo y estrujado como estaba lo guardó en uno de sus bolsillos. Después, con una sonrisa, mezcla de dolor y desprecio, preguntó al gerente:

—¿Le parece justo lo qué se comete conmigo?

Y sin esperar respuesta, como si hablara para sí, continuó:

—Trabaje Vd. toda su vida; gaste ésta en provecho de los demás, para que cuando ya no valga nada, cuando sea viejo e inútil, reciba de aquellos que se enriquecieron a su costa, el empujón que ha de precipitarlo en la miseria. ¿Cuál es el premio qué recibo yo en pago de mis treinta y tantos años de trabajo constante? ¿Què he conseguido? ¿Qué me toca de todo lo qué he producido? ¡Nada! Ya ni el derecho a trabajar me queda. Los patrones no quieren en sus fábricas a viejos inútiles; quieren gente joven, llena de energías, capaces de producir mucho, de enriquecerlos más. Aquellos que, como yo, para nada sirven, que se arreglen como puedan, que se mueran de hambre!...

—¡Cuánta razón tiene viejo!—exclamó el gerente. ¡Cuánta verdad hay en lo que dice!... Pero Vd. no ha de morirse de hambre así nomás. Los mismos compañeros de trabajo podrán, todos los meses, ayudarle con algo de lo que ganen.

—¿Y para esto trabajó toda mi vida? ¿Es qué, acaso, el trabajo tiene por única recompensa la muerte ó la limosna? ¡Maldito sea!

Y al terminar su maldición, como si una mano invisible lo hubiera empujado, se lanzó con furia a la calle, como si quisiera huir de aquella fábrica, a la que había entrado joven, lleno de vida, y de la que salía hoy viejo, achacoso, gastado, para ir a enterrarse con su impotencia en el negro pozo de la desgracia.

Teresa Maccheroni.

Bs. Aires.

Lecturas Comentadas

Las mujeres y el foot-ball

No hace aún dos meses que las autoridades municipales de Ruthlerglan, condado de Lanark (Inglaterra), han prohibido que las mujeres jueguen al football en el territorio de su jurisdición, declarando «desagradable e inmoral» este espectáculo para las mujeres. Nosotras, que no somos *condado* ni *autoridades*, quitándole lo de «inmoral», nos parece también desagradable que las mujeres rueden por el suelo que corran persiguiendo una pelota, que se hagan chichones en la cabeza con la misma, que muestren las pantorrillas en público espectáculo, y en fin, que sirvan de materia fermentadora a la avidez masculina, que sin duda, ha de seguir de cerca los *meneos* de cuerpo y de cabeza de estas infelices mujeres footballistas.

Mientras las autoridades de Ruthlerglan prohibe a las mujeres que jueguen al foot ball, en Buenos Aires, capital federal de la República Argentina, se ha organizado un Campeonato femenino de football. Con la constitución en B. Aires de la *Asociación Femenina de Football*, una parte del sexo femenino servirá para mofa, ofreciendo al público bonaerense un sabroso espectáculo salpicado con todos los coloridos del estribillo mordaz y la guiñada picaresca de los espectadores.

¿Qué no es el football desagradable para las mujeres lo mismo qué para los hombres? ¡Vaya si lo es! ¡Vaya si es desagradable ver dos equipos de mujeres corriendo tras de una pelota, revolcándose por el suelo, corriendo como condenadas y fatigándose hasta el exceso para avanzar la valla contraria y réalizar goal!

Escarnecida la mujer a través de los siglos por las costumbres y la esclavitud secular, hoy, con su intervención en el juego del football, contribuye a hacer más duradero el *Nudo Gordiano* que ahoga en su garganta el grito supremo de libertad y justicia. ¿Será un triunfo del feminismo argentino la constitución de la *Asociación Femenina de Football*? ¿Será esta la libertad qué aspiran las qué, con nerviosidad de política electoral claman identificar sus derechos políticos con los del hombre?

Este es un pálpito nuestro, una hipótesis; pero aparte, creemos que nuestras feministas argentinas no tienen arte en hacer inclinar a las mujeres a practicar el juego del football. Como quiera que sea, el tiempo nos dirá todo:

Y a todo esto, ¿qué dicen los hombres con las nuevas competidoras qué le han salido al encuentro en el arte de practicar el sport footballístico? Ya nos parece ver a la mayoría de los sportmans aplaudir muy regocijados a las nuevas iniciadas en el football. ¡Preparáos atletas para los éxtasis instantáneos! ¡Oh! Vuestros ojos, que ávidos seguirán todos los *meneos* de las cinturas *flexibles* y los golpes de cabeza de las mujeres fooballistas!...

Esto lo decimos sin mala intención, y perdonad footballeres atletas el correr irrespetuoso de nuestra pluma hipotética...

Y pensamos, que estas desdichadas mujeres footballistas... servirán para algo... ¡Qué *dios* nos tape la boca! Decidlo vosotros, por favor, espectadores sportmans de estos matchs femeninos...

El imperio de la fuerza bruta

Aunque muchos, en los momentos de imbecilidad popular padecen el pesimismo del momento, nosotras no seguimos el remolque de las corrientes populacheras y somos optimistas en la evolución progresiva que en etapas más o menos periódicas está gestando la humanidad. Muchos han caído con extrema nerviosidad en un pesimismo cerrado, afirmando a porfía que la humanidad va en decadencia, ya que los puños son la glorificación de los años que vivimos. Esta afirmación tiene mucho de exagerado y poco de optimismo. No, la humanidad no va en decadencia; es la imbecilidad popular, que justamente en este siglo rinde culto al box, a la fuerza bruta del *portentoso* puño. Nada más. ¿Quién se extraña de esto? ¡Caramba! Si no es para tanto! ¿Qué dos antropoides en un ring se dejen groggy (sin sentido) a puñetazos? Se extrañan de esto? Que se maten como dos buenos brutos y dejadlos en paz.

¿Qué se haya puesto en los puños de Firpo el honor nacional y otros merendengues patrios? Os extraña esto? ¡Bah! El honor nacional es cualquier cosa: se hecha en las patas de los caballos, se cifra en los puños de un brute y se cotiza con el valor de un toro de raza nacional.

¿Que hayan opinado los ministros, el presidente y los políticos de nota sobre Firpo y sus puños? Os impacienta esto? Calmaos. Como el presidente, los ministros y todos los zánganos de la colmena no tienen en que ocuparse (le recomendamos el box) lógicamente tienen que *opinar* sobre el imperio de la fuerza bruta.

¿Qué se mezcle la bandera azul y blanca y el himno nacional con Firpo y Dempsey? Caray! No debe extrañaros esto, porque el himno y la bandera se han mezclado en sangrientas masacres obreras. Calmáos entonces. Firpo, el ídolo de la fuerza bruta y de las muchedumbres idiotizadas ha caído vencido bajo los puños del antropoide yanqui Dempsey.

La bandera, el himno, el honor nacional, todo, todo ha quedado en su lugar y todo ha vuelto a la tranquilidad. Nos alegramos de corazón, ya que la nerviosidad populachera no molestará más nuestros oídos. No, la humanidad no está en decadencia. Su progreso no está sintelizado en los puños de Firpo ni en los de Dempsey.

La ley del hombre

En un artículo que publicamos en nuestro número extraordinario, decíamos: «Conocemos—ya que como mujeres lo sufrimos en carnes propias—en que concepto se tiene la personalidad femenina y como colocan a la misma todos los Códigos del mundo. Sabemos que la mujer, ni por *tierra* ni por *mar* puede viajar sola disponiendo a su antojo de su libertad; ella deberá viajar con el consentimiento de su *marido*, quien para tal efecto deberá extender una orden de *reclamo*, al igual que una mercancía cualquiera. De no munirse la mujer con la orden de este *reclamo*, no podrá viajar sola».

Esta afirmación nuestra la viene a robustecer un hecho sucedido a bordo del vapor español «Balmes». Una mujer abandonada por su marido, acompañada por cuatro hijitos pudo engañar las leyes embarcando en españa con destino a Bs. Aires en calidad de viuda. Se dirigió a Bs. Aires en busca del amor perdido. Obedeció el imperativo que surgía a flor de labios de sus cuatro vástagos: —Mamita, qucremos saber donde está papá—decían llorando en su regazo aquellas cuatro criaturitas. Esto la mataba. Emprendió viaje a este país, llegó aquí y el marido no quiere que desembarque con sus criaturitas. Entraña de lobo ha de tener este hombre, sin sentimiento de humanidad.

Este es el caso doloroso de la señora Rosa Porcel y sus hijitos, que deben regresar de nuevo a España porque la ley así lo sanciona. ¡Maldita ley!

Vete hermana a tu punto de partida. Así lo quiere la ley que es suprema, invulnerable.

—Vd. no puede desembarcar—le dijo la autoridad inmigratoria—en vigencia de las leyes que rigen en nuestro país. Y no desembarcó. La mujer protestó, pidió justicia, se indignó, pero la ley permaneció sorda.

El marido, coaligado con la ley, en forma despiadada y cruel, exclamó: ¡No! Y la desdichada mujer, acompañada de sus hijos, tendrá que regresar a España, pese a la protesta de la tripulación del «Balmes».

No se te hará justicia mujer, no. Así lo quiere la ley, la ley del hombre!

A mis compañeras

No solamente nos está reservado el puesto de ser siempre las eternas esclavas en el campo, en la fábrica y en el hogar, que después de la ruda faena de trabajar a la par de nuestros padres y hermanos para después de tantas horas de trabajo, apenas podemos alimentar nuestros cuerpos famélicos y débiles, que apenas contamos con un poco de fuerzas físicas ya se nos principia a embrutecer y a someter a trabajos forzados, para que así, en vez de tener un desarrollo natural, no nos desarrollamos por la escasez de alimentos y el trabajo penoso; en lo mejor de nuestra juventud ya la tuberculosis se apodera de nosotros. Y esto no lo ven nuestros padres, que ellos son los principales culpables de nuestro malestar social, porque en vez de educarnos, lo que hacen es inculcarnos la ignorancia, para que así acatemos lo que ellos nos manden y vayamos a servir de limpiamanos con los que nos han privado de todos nuestros derechos y nos han explotado moral y materialmente hablando.

No compañeras. Nuestro deber, si no lo hemos hecho ayer hagámolo de hoy en adelante, es rebelarnos. No permitámos por más tiempo que se nos enseñe y se nos trate un ser inferior al hombre. Los que de tales nos tratan es porque ven un *modus vivendi* para explotarnos a su antojo, y que estémos supeditadas a sus caprichos y órdenes.

No hermanas. Nuestro deber, si es que sentimos ansias de emancipación para conquistarla, para ser libre, no es acatando los consejos de nuestros padres, que unos por ignorancia y otros por conveniencia, nos dicen: que nosotras no podemos concurrir a